

DESARROLLO Y ECONOMÍA
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Development and economy
Agreements and disagreements

Patricia Inés Laría*

Verónica Rama**

Joaquín Rodríguez***

Resumen

El pensamiento acerca de la economía está conformado por perspectivas disímiles. Su relación con la cuestión del desarrollo no ha sido lineal. Por el contrario, se pueden detectar discontinuidades, contraposiciones y complejidades. Considerando la serie de controversias teóricas que se han sucedido a lo largo de la historia, se nota que algunos abordajes muestran zonas de intersección con el campo interdisciplinario del desarrollo. Recíprocamente, aspectos referidos a la expansión del capital abordados desde el desarrollo, han generado vínculos con las tesis que, sobre tales cuestiones, elaboraron economistas de distintas escuelas. En este artículo se sintetizan algunos aspectos de esta compleja relación entre el desarrollo y la economía, buscando identificar puntos de coincidencia y de conflicto. Sin pretender incluir todo el espectro, en las Secciones I a VII se focalizan aspectos específicos del pensamiento de Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, Allyn Young, Joseph Schumpeter, John M. Keynes y Amartya Sen. Sobre la obra de Smith, se citan análisis que, a diferencia de la interpretación habitual, alejan su pensamiento de la figura de la mano invisible. Su eje es la idea de progreso como libertad, aportando además al desarrollo la división del trabajo. Como surge de gran parte de la literatura de la controversia sobre el significado y la medición del capital (Cambridge versus Cambridge), al generalizar la productividad decreciente de la tierra ricardiana a todos los factores de producción, el pensamiento neoclásico se alejó de la temática del desarrollo. Siguiendo el análisis del sociólogo Robert Nisbet, Marx representa la convicción de que el poder es el camino para avanzar hacia el progreso, asociado al cambio en

* Universidad Nacional del Comahue

** Universidad Nacional del Comahue

*** Universidad Nacional del Comahue

las estructuras sociales. Young retoma la división del trabajo pero la extrae del interior de la firma, focalizando la especialización y la coordinación entre empresas e industrias para explicar los aumentos de productividad vía rendimientos crecientes de carácter sistémico. Schumpeter concreta un aporte fundamental al señalar el carácter endógeno del desarrollo, integrándolo al campo de la Economía. Si bien discrepa con Marx en cuanto a anticipar el fin del capitalismo, admite que la generación de innovaciones, (motor del desarrollo) puede dificultarse en un contexto de mercados oligopólicos. La libertad como aspecto fundamental es recuperada en la obra de Amartya Sen, interpretada en sentido positivo, como conjunto de oportunidades. La Sección VIII refiere al legado teórico-político de los denominados pioneros del desarrollo, presentando algunas ideas de Albert Hirschman, Gunnar Myrdal y Raúl Prebisch. Habiendo desempeñado funciones clave en organismos internacionales, aportan una visión integral del fenómeno desarrollo-subdesarrollo en un sistema internacional con centro y periferia. Su literatura ha generado líneas de investigación en el campo del crecimiento económico heterodoxo, como los modelos de causación acumulativa. En la Sección IX final se propone la necesidad de trabajar con una visión/perspectiva de desarrollo en la academia y en la gestión político-institucional. Se expone una idea de desarrollo integrada por múltiples dimensiones, que incluyen aspectos sociales, políticos y de relación con el ambiente.

Palabras claves

Progreso - Libertad - Rendimientos crecientes - Desarrollo endógeno

Abstract

Thought on economic issues is comprised of different perspectives. His relationship with development's field has neither been linear nor direct. On the other hand, one can detect discontinuities, contrasts and complexities. Considering the series of controversies that have occurred throughout the history of the economy, some approaches show areas of intersection with the interdisciplinary field that contains the theme of development. Conversely, aspects related to development as growth and expansion of capital, have generated links with the different thesis that, on such issues, economists of different schools elaborated. This paper summarizes a few aspects of this complex relationship between development and economics, seeking to identify the points of coincidence and conflict between both perspectives. Without

claim to include all issues, Sections I to VII deal with specific aspects of the thought of Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, Allyn Young, Joseph Schumpeter, John M. Keynes and Amartya Sen. In the case of Smith, analysis that, in contrast to the usual interpretation, placed his real thoughts far from the metaphor of the invisible hand are cited. While the idea of progress is associated with freedom, it is possible to observe significant closeness with development in its contribution on the division of labor. As it comes from much of the literature of the controversy over the meaning and measurement of capital (Cambridge versus Cambridge), at generalizing decreasing productivity raised by Ricardo in the case of earth to all factors of production, neoclassical thought goes away from the theme of development. Following the analysis of the sociologist Robert Nisbet, Marx represents the conviction that power is the path towards progress, associated with the change in social structures. Young takes up division of labor, but put it out from the firm, focusing the specialization of enterprises and between different industries to explain increases in productivity from systemic increasing returns. Schumpeter settles a foundational contribution to development's understanding, indicating its endogenous character and integrating it to the field of economics. Although disagreeing with Marxist vision that anticipates the end of capitalism, he admits that the generation of innovations, (the engine of development) may be difficult in a context of oligopolistic markets. Freedom as a fundamental aspect, viewed positively as a set of opportunities, is recovered in the work of Amartya Sen. Section VIII deals with significant scholar and political legacy of the so-called pioneers of development. It selects specific aspects of the literature of Albert Hirschman, Gunnar Myrdal and Raúl Prebisch. Having played key roles in international organizations, they provide a comprehensive view of the phenomenon development-underdevelopment, within an international system with center and periphery. Their literature has resulted in new lines of research in the field of heterodox economic growth as cumulative causation models. Final Section IX proposes the need for a vision/perspective of development in scholars and policy-makers. An idea of development composed of multiple dimensions, including social, political aspects and relationship with the environment is exposed.

Key words

Progress - Freedom - Increasing returns - Endogenous development

SECCIÓN I : ADAM SMITH: LIBERTAD Y PROGRESO DE LAS NACIONES

En esta Sección se comentan dos cuestiones derivadas de la obra de Adam Smith que muestran contacto con la temática del Desarrollo. Una es la preponderancia que otorga a la libertad como valor fundamental (recuperada actualmente en la obra de Amartya Sen y su esposa Emma Rothschild). La segunda es la concepción de un sistema económico mundial desequilibrado, con naciones que exhiben diferencias estructurales a partir de sus capacidades tecnológicas.

Respecto del primer punto, Adam Smith es presentado a menudo como el teórico de la libertad; una libertad asociada al funcionamiento automático de la mano invisible del mercado. Sin embargo, existen investigaciones que muestran un panorama diferente en cuanto a este último aspecto. Kennedy (2009) cita contribuciones (Grampp, 2000; Minowitz, 2004) que detectan diez significados diferentes otorgados a la mano invisible en la literatura moderna y afirma que además, estas referencias no tienen fundamentos en la obra de Smith.

Es más, en exposiciones detalladas y autorizadas se muestra que este abordaje de la mano invisible usado por los economistas modernos, resultaría contrario a las intenciones de Adam Smith (Rothschild, 1994; 2001)

Adam Smith no habría aportado una “teoría de la mano invisible”, sino que apeló a este recurso porque era una metáfora habitual de la literatura del siglo XVIII, sin otorgarle ningún rol en su análisis de los mercados competitivos (Libros I y II de La Riqueza de las Naciones). Es más, pensadores de la época, incluso críticos de Smith, como Malthus, Ricardo, J. S. Mill y Marx no mencionan la mano invisible.

La interpretación forzada de esta metáfora como categoría teórica correspondería entre otros a Arrow (1987) Arrow y Hahn (1971), Tobin (1992) y Stiglitz (2000; 2002).

En el marco de la obra de Robert Nisbet (1980), corresponde incluir a Adam Smith entre los intelectuales del siglo XVIII y XIX para los cuales la libertad era algo sagrado, que además constituía la vía principal hacia el progreso. La libertad a la cual se refiere Smith es básicamente de carácter individual y natural. Existen elementos, sin embargo, para considerar que el resto de su obra complementa esta perspectiva individualista con principios morales previos de altruismo y cooperación, la observación de auténticas reglas de justicia y vínculos sociales pre-económicos.

En el pensamiento económico posterior a Adam Smith la relación entre el progreso de la sociedad y el funcionamiento de la economía se volvió menos estrecha. En efecto, si bien la idea de progreso continuó como telón de fondo, la economía política clásica se centró en la dinámica de generación y distribución del excedente, motor del crecimiento económico.

Dos líneas de pensamiento se abrieron a partir de esta instancia. Por un lado la tradición clásica que hace énfasis en las condiciones específicas para la acumulación dentro del modo de producción capitalista. Desde el lugar opuesto y, en una ruptura trascendente, se ubica la visión neoclásica que plantea rigurosos supuestos para el crecimiento, independientemente del impacto distributivo del mismo. Como campo interdisciplinario, desde otro lado de esta relación compleja, el pensamiento sobre el desarrollo cobró fuerza a lo largo del período de reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial. Los denominados pioneros del desarrollo no sólo separaron sino que, en ocasiones contrapusieron las causas y condiciones del crecimiento en los países ricos a la realidad estructural de pobreza y atraso de Asia, África y América Latina.

En la obra más conocida de Adam Smith (1776), se define el marco de la nación para mostrar las causas del progreso económico.

Independientemente de las ventajas estáticas con que una nación haya sido dotada, su progreso depende de la capacidad productiva del trabajo y de la habilidad, destreza y juicio con que este trabajo haya sido aplicado. Por ende, la división del trabajo, que acarrea como consecuencia la multiplicación de diferentes oficios/especializaciones, es la causa última de la capacidad productiva. El incremento de la productividad consecuencia de esta división del trabajo se sustenta, en parte, en *“la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian la labor, y permiten que un hombre haga el trabajo de muchos”* (Smith, 1958 pp.43). También cuentan el aumento de la destreza de cada trabajador individual y el ahorro de tiempo que normalmente se pierde cuando se pasa de una tarea a otra. En el capítulo 1 de *La riqueza de las Naciones*, Adam Smith sitúa en el sector fabril el núcleo de la capacidad productiva para la generación del excedente, y atribuye su ampliación y progreso a la división del trabajo. En sus propias palabras:

“la división del trabajo ocasiona en cada actividad, en la medida en que pueda ser introducida, un incremento proporcional en la capacidad productiva del trabajo. Como consecuencia aparente

de este adelanto, ha tenido lugar la separación de los diversos trabajos y oficios, una separación que es asimismo desarrollada con más profundidad en aquellos países que disfrutaban de un grado más elevado de progreso” (Smith, 1958 pp.48).

Smith también aborda la distribución del excedente, tema central de la Economía Política Clásica. Señala que, en los países poderosos, aún los habitantes de menor categoría social tienen mayor disponibilidad de bienes, explica cómo el bienestar individual es resultado del trabajo de muchos y señala que en los países atrasados las diferencias entre clases pueden ser mayores que en los países prósperos. La división del trabajo tiene menos posibilidades en la agricultura que en la industria. Esto permite establecer un principio diferenciador entre naciones opulentas y “las otras”. Las primeras superan en agricultura e industria pero en la industria la ventaja es mayor. Los países ricos no tienen ventajas en el agro; los países pobres tienen producción agrícola más barata.

La importancia de la división del trabajo y su impacto en la productividad por la vía de los rendimientos crecientes es resaltada por Schumpeter, quien afirma que para Smith, se trata del factor clave del progreso (Schumpeter, 1954).

La concepción de libertad refiere al intercambio (mercado) como contexto que permite la expansión de la división del trabajo. En una economía de subsistencia, o cuando el producto total es muy limitado, se reducen las posibilidades de aumentos de productividad a partir de la especialización y la división del trabajo. Por ende, la división del trabajo está esencialmente limitada por aquel poder que a su vez lo hizo surgir: el tamaño del mercado.

De esta forma se interpreta la asociación entre libertad, mercado y desarrollo en Adam Smith. Más que el interés individual coordinado por la mano invisible, la expansión del mercado (intercambio, rasgo característico del hombre en sociedad) posibilita el avance tecnológico (división del trabajo), base de las transformaciones en la esfera productiva (progreso). El mercado no sólo es libertad en sentido utilitarista (demanda de bienes finales) sino trama productiva (oferta de insumos y bienes intermedios).

SECCIÓN II. RICARDO: RENDIMIENTOS DECRECIENTES Y PENSAMIENTO NEOCLÁSICO

En sus orígenes la Economía Política abordó el tema del crecimiento, como un fenómeno de acumulación de excedente dentro de una determinada estructura social. El *Tableau Economique* de Quesnay escrito en 1759 (Evaristo, 2015), pieza fundamental de la escuela de la fisiocracia, constituye el primer antecedente de estudio de la dinámica de generación y distribución de este excedente entre clases sociales, en lo que algunos análisis identifican como el primer modelo macroeconómico. Sin embargo, todavía la apropiación aparecía como fenómeno más asociado a leyes naturales que a estructuras sociales.

El aporte de Ricardo fue la directa vinculación del crecimiento económico con la distribución de los frutos del mismo entre las distintas clases sociales. Los principios que rigen la producción total de un sistema son técnicos, porque su nivel depende de la cantidad de trabajo que se pueda utilizar. Las reglas de este carácter que operan en la agricultura van a determinar las pautas de distribución del excedente en el sector primario, caracterizado por rendimientos marginales decrecientes.

El crecimiento de la población se autorregula en función de las diferencias entre el precio natural y el precio de mercado del trabajo. El precio o salario natural es el que permite que subsista, se perpetúe y establezca la cantidad de trabajadores. De esta manera, existe una ley de hierro en el sentido de que los salarios de mercado tienden a converger a su nivel natural. Esto es así porque si aquellos descienden por debajo del mismo, no hay posibilidades de subsistencia y la población se reducirá, lo que impulsará de manera ascendente el salario de mercado. Por el contrario, si se elevan por encima del precio natural del trabajo, la población tenderá a crecer y la presión será descendente. De esta forma, la conocida ley de Say que establece la correspondencia entre la oferta y la demanda, se cumple plenamente. El móvil del proceso dinámico es la acumulación de capital, a partir de la búsqueda del beneficio.

La obra de Walras (1874) produjo un cambio sustancial en el pensamiento económico. Siguiendo a Braun y Monza (1973), esto es porque instaló una generalización de la ley clásica de rendimientos decrecientes en agricultura, cuestión que no tiene base empírica. Esta particular interpretación de la teoría de la renta de la tierra de David Ricardo, consolida el surgimiento de la Teoría Económica Neoclásica, que se aparta de la problemática del

desarrollo. Tanto es así que la aparición del marginalismo a finales del siglo XIX es visto como un viraje radical en el análisis y precisamente la reinterpretación parcial de la teoría ricardiana de la renta de la tierra sería el único lazo de continuidad de la naciente Teoría Económica Neoclásica con la Economía Política Clásica (Palazuelos, 2000). Al poner en foco la cuestión de la asignación en equilibrio, el “nuevo” abordaje le resta entidad al “triángulo de la Economía Política Clásica” (creación, distribución y crecimiento del excedente), punto de contacto con la idea de cambios estructurales (desarrollo). Las tres cuestiones pasan a abordarse como expresiones particulares del intercambio en el mercado.

“El problema de la distribución de la renta se presenta como determinado por los precios... en tanto expresión del valor de mercado de los factores de producción”. Queda así en segundo plano el objetivo de “descubrir las leyes que regulan las participaciones en la Distribución”, que según el mismo Ricardo en el Prefacio de los Principios es “el principal problema en la Economía Política” (Kaldor, 1955-1956).

El análisis de la productividad marginal que se propone desde la Teoría Neoclásica está basado en el principio de que los factores de producción son sustituibles y evidencian rendimientos decrecientes en el corto plazo. Con la restricción de un factor fijo, cada factor variable obtendrá una remuneración que, bajo condiciones de competencia, corresponde a su producto marginal.

Sraffa había señalado tempranamente que la Teoría Neoclásica formaliza y generaliza el principio de sustitución a cualquier factor productivo mientras que Ricardo lo aplicaba sólo al uso del trabajo respecto a la tierra. Precisamente en el artículo sobre rendimientos decrecientes, y sobre la base de esta problemática generalización, Sraffa objeta la existencia de estos rendimientos decrecientes en la industria y cuestiona el “lado de la oferta” de la teoría del valor – precio (Sraffa, 1926).

La concepción de la Economía Clásica de lo que posteriormente sería la función de producción, quedaba circunscripta a la actividad primaria y exponía la relación entre unidades físicas de trabajo y de producto. En contextos de escasa utilización de bienes de capital y predominio de la agricultura tanto extensiva como intensiva, la calidad heterogénea de la tierra explicaba los rendimientos decrecientes derivados de la mayor incorporación de trabajo.

El planteo, aplicado en un horizonte histórico temporal, no generaba problemas en cuanto a utilización de unidades de medida y su verificación empírica era razonable. En 1928, sobre los antecedentes más importantes de la generalización marginalista (Wicksell, 1893), (Fisher, 1930) (Walras, 1987), Cobb y Douglas formulan la primera versión de la Función de Producción, cuya forma resulta clave en la postulación de un patrón de Distribución del Ingreso. El punto clave en este sentido es que se atribuyen a la Función Cobb-Douglas rendimientos constantes a escala, supuesto que ha dado lugar a gran cantidad de pruebas empíricas.

La Función de Producción de Elasticidad de Sustitución Constante (CES) de principios de los sesenta, es una versión de la Cobb-Douglas, que no necesariamente requiere que sea unitaria, Los autores concluyen que si en promedio las Elasticidades de Sustitución son inferiores a la unidad, la tendencia sería que descienda la participación del factor Capital en el Producto respetando el supuesto de que es el de más rápido crecimiento. Sin embargo dejan abierta la posibilidad de que este efecto sea anulado por un progreso tecnológico neutral.

En definitiva, la “recuperación” de Ricardo por el pensamiento *main-stream* a partir de finales del siglo XIX constituye un claro alejamiento de las preocupaciones que la Economía Política mantenía con la cuestión del Desarrollo: excedente, distribución y acumulación.

SECCIÓN III. MARX: EL FIN DEL CAPITALISMO COMO CAMINO AL PROGRESO

Del esquema de Nisbet, se sigue que la idea de progreso juega un rol preponderante en todo el pensamiento social. Smith es paradigma de la idea de progreso como libertad, lo que permite a Amartya Sen asociar la libertad al desarrollo. Marx es presentado como uno de los pilares de la tradición que identifica el poder como tránsito hacia el progreso.

El objetivo principal de su obra es identificar y perfeccionar las leyes fundamentales que rigen la acumulación bajo condiciones de producción capitalistas, con centro en el fenómeno de la explotación dentro de una estructura social definida a partir de la categoría de clase. La superación de la explotación propia del sistema exige, en el ámbito político, la centralización del poder.

Las crisis de realización y de producción marcan diferencias con la linealidad de otros análisis clásicos y acerca la idea de crecimiento como proceso incremental pero con transformaciones y rupturas; en definitiva al desarrollo.

De manera similar, en el tratamiento de la dimensión geográfica/espacial, el progreso de la sociedad industrial moderna forma parte de la expansión del capitalismo a escala mundial.

SECCIÓN IV. YOUNG: ESPECIALIZACIÓN Y RENDIMIENTOS SISTÉMICOS

Siguiendo a Chandra (2004) se puede establecer una interesante línea de continuidad entre la división del trabajo de Adam Smith y Allyn Young, cuya obra de 1928 tiene el valor de “saltar” de la empresa individual a análisis sistémicos y estructurales (industria, sistema de producción, cadena de valor) (Young, 1928).

Como se analizó en secciones anteriores, Adam Smith focaliza la división del trabajo dentro de la firma, con la asignación de funciones específicas a cada trabajador, más la especialización que de ello se deriva (fábrica de alfileres). El crecimiento de los mercados competitivos (tamaño del mercado) lidera y marca el límite a la expansión de la división del trabajo.

En interpretación de Chandra, Young pasa a otro tipo de especialización (sectorial, meso económica, macroeconómica), que explica más acertadamente los aumentos de productividad vía rendimientos crecientes. El aumento en la variedad de bienes de consumo potencia a su vez la diversificación de intermedios y de la manufactura industrial de productos o grupos de productos especiales. Según Romer (1987, 1989) Young estaba pensando en la producción masiva a gran escala, y esta creciente especialización/coordinación industrial deriva en absorción creciente de los costos fijos.

Por lo tanto, para Young las economías que deben focalizarse son las externas. En la medida en que se consolida una estructura institucional de mercados competitivos, las empresas y las industrias pueden especializarse de manera creciente, lo que redundará en menores costos y precios. Esta interpretación de Young es recalçada por Tibor Scitovsky, (1954) economista y funcionario húngaro, analista del desarrollo, que se desempeñó en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

SECCIÓN V. SCHUMPETER: DESARROLLO ENDÓGENO

La obra de Schumpeter es de carácter integral y abarca gran cantidad de temas económicos, sociales y políticos. En ese marco general resalta su aporte respecto del carácter endógeno del desarrollo: el desarrollo es cambio y éste se gesta en la actividad económica. En el Capítulo II de su libro de 1911 (Schumpeter, 1944) realiza un análisis crítico del pensamiento evolucionista y lanza el desafío de explicar el desarrollo (traducido como desenvolvimiento) desde la propia teoría económica. No formarían parte de esta explicación aquellas alteraciones exógenas que ponen en funcionamiento mecanismos continuos de adaptación; en el núcleo del desarrollo están los cambios discontinuos que alteran el curso de la economía, que a su vez se originan en “revoluciones” en la esfera industrial – comercial. Los ejemplos que expone usando la denominación de nuevas combinaciones son: introducir un bien que altere las pautas de consumo, instrumentar un método de producción o de manejo comercial sobre el que no haya experiencia, abrir nuevos mercados, lograr el dominio de nuevas fuentes de aprovisionamiento de materias primas o bienes manufacturados o promover cambios estructurales en la organización de la industria.

Una característica de esta visión del cambio, posteriormente recuperada por diversas líneas de investigación, es que a la vez crea y destruye. Las nuevas combinaciones en general son llevadas adelante por nuevas empresas (*“no son los dueños de las diligencias quienes construyen los ferrocarriles”*) lo que agrega elementos a su carácter discontinuo. En un contexto económico en el que existe la competencia opera una fuerza que elimina las formas antiguas. Este punto quizás sea el que más lo diferencia de las concepciones clásicas, marxista y neoclásica que postulan mecanismos acumulativos de formación de capital. Las nuevas combinaciones requieren de nuevos recursos y conseguirlos es el objetivo de las empresas. En esta interpretación que la propiedad no implica necesariamente su aplicación con fines de innovación, y que el desarrollo se apoya principalmente en la conexión entre los “individuos denominados capitalistas” y el crédito.

El proceso de destrucción creativa o creadora según las traducciones consultadas, es un elemento central de la prospectiva de Schumpeter sobre el futuro de la economía capitalista. En 1942 retoma la cuestión para responder una pregunta fundamental ¿puede sobrevivir el capitalismo? (Schumpeter, 1971) En el capítulo VII (pp.97-124) busca rebatir la tesis que afirma que el capitalismo no es un sistema que permita a la producción obtener los

rendimientos máximos posibles, dado que la competencia perfecta ha sido sustituida por monopolios y oligopolios. Citando y coincidiendo con Marx en que el capitalismo es un método de transformación económica y jamás es estacionario, lanza una crítica a la forma en que la microeconomía tradicional modela los procesos decisorios de las empresas. Propone un análisis dinámico y sistémico. La medición de rendimientos en un momento dado (estática) es incompatible con el hecho de que los resultados de una innovación se dan en períodos de tiempo. Por otra parte hay que analizar el impacto de la destrucción creadora en todas las áreas de la economía.

SECCIÓN VI. KEYNES - NEOCLÁSICOS: ¿CRECIMIENTO EN DESEQUILIBRIO O EQUILIBRIO?

La revolución keynesiana rompe con hegemonía del pensamiento neoclásico apoyado en el utilitarismo. Retomando el enfoque sistémico propio de la visión Clásica, Keynes realiza un original análisis del desequilibrio y el desempleo en el corto plazo. Aunque sus planteos no se asocien habitualmente a la preocupación por los países atrasados, ciertos rasgos típicos de su abordaje están presentes en la economía y la política del desarrollo.

La visión del capitalismo como sistema inestable, condicionado por una racionalidad muy particular de los empresarios en sus decisiones de inversión, impactó notablemente en la CEPAL (Prebisch, 1947). Su preocupación por la falta de utilización de los recursos materiales y humanos también está presente en el diagnóstico que realizan los pioneros del desarrollo en el análisis de las áreas atrasadas. Finalmente, cabe agregar la insistencia de Keynes en la necesidad de construcción de mecanismos institucionales de carácter supranacional, cuestión de suma trascendencia en la actual realidad globalizada.

En la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de la revolución keynesiana, la dinámica del pensamiento económico vuelve a retomarse desde la perspectiva del crecimiento, pero se avanza teórica y empíricamente en la inclusión del cambio tecnológico como una variable central en el análisis de la acumulación.

El modelo de crecimiento de Kaldor (1957), estudia el rol que juega el factor tecnológico en el crecimiento económico, constituyéndolo en variable determinante de la

productividad y retomando, posteriormente, la denominada Ley de Verdoorn (Verdoorn, 1949; Deleidi y Paternesi Meloni, 2014).

Según esta ley, la relación entre el crecimiento de dos variables, la productividad y el producto industrial, se explica por el progreso técnico y los rendimientos crecientes a escala. En esta misma línea Luigi Pasinetti (1981; 1993) elabora un modelo factorial de crecimiento económico cuyo dinamismo proviene del progreso técnico.

Esta línea de pensamiento coexiste con la visión neoclásica que, desde fines del siglo XIX ejerce hegemonía parcial en el campo del pensamiento económico, dentro de la que también se genera un proceso paralelo de reflexión sobre los modelos de crecimiento, que pasaron a incluir variables tales como Capital Humano e Investigación y Desarrollo (I + D). En estos abordajes persiste una interpretación particular que considera que las distintas variables se desenvuelven al interior de un proceso decisorio que se produce en condiciones de certeza o riesgo, sin introducir la incertidumbre en el marco de análisis.

Hasta la década del ochenta los modelos neoclásicos, mostraban a la Inversión y al Ahorro como el motor del crecimiento del Producto sobre la base de “cambio técnico exógeno” o crecimiento exógeno de la productividad. La publicación del citado trabajo de Paul Romer (1986), cuya tesis principal fue apoyada por Robert Lucas (1988) provocó un vuelco en las teorías ortodoxas del crecimiento.

Estos autores construyeron modelos en los cuales, para explicar el desarrollo, no era necesario que la tecnología fuese tratada como una variable exógena, tal como se manifiesta en la visión neoclásica vigente hasta ese entonces. Estos abordajes fueron agrupados bajo el nombre de teorías del desarrollo endógeno y se destacan en el campo neoclásico, por incluir el reconocimiento de externalidades positivas en la inversión en capital humano, lo que les permite fundamentar el crecimiento de la producción creciente a medida que se acumula capital físico. Tal es el caso de los modelos anteriormente citados de Romer y Lucas, y el de los modelos de Rebelo (1991) y Barro (1991).

Otro grupo de modelos como los de Romer (1990; 1993), y Grossman y Helpman (1991), parte de reconocer que la inversión empresarial en investigación y desarrollo (I + D), en un entorno de escasa competencia, genera progreso técnico endógeno. En este modelo, es necesario que el Estado garantice durante un tiempo (mediante sistemas de patentes, por

ejemplo) el ejercicio de monopolio tecnológico por parte de las empresas como un incentivo al progreso técnico y, por ende, al desarrollo.

Dentro del esquema de racionalidad y elección que caracteriza a la visión neoclásica de la economía, estas aparentes coincidencias con las ideas de Schumpeter no son tales. Así como la denominada “síntesis neoclásica” despojó a la obra de Keynes de su concepción básica, los modelos de crecimiento endógeno presentan la innovación desprovista de la incertidumbre, esencia de las ideas schumpeterianas.

SECCIÓN VII. AMARTYA SEN: EL RETORNO A LA LIBERTAD

La obra de Amartya Sen aborda el análisis del desarrollo a partir de una recuperación de las bases filosóficas y conceptuales de la teoría económica. En el ámbito político-institucional la categoría de desarrollo humano derivada de su obra, ha tenido elevado impacto en la actividad de organismos nacionales e internacionales.

Sen considera al desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales de los individuos, en una concepción de clara y explícita inspiración smithiana. (Sen, 2000).

El crecimiento del producto bruto, el aumento de las rentas personales, la industrialización, el avance tecnológico o la modernización social son condiciones necesarias, pero no constituyen el fin del desarrollo. Asimismo, existen otras vías alternativas al desarrollo como las institucionales (servicios y condiciones de acceso a la educación y a la atención médica) y las jurídico-políticas (garantías de derechos políticos y humanos) que son tan importantes como las económicas.

La libertad en Sen constituye el fin del desarrollo. Tal como en la visión de Adam Smith, la misma es el medio necesario para la obtención del progreso. La relación que se establece entre libertad y desarrollo es una relación constitutiva porque el desarrollo es libertad. En efecto, para Sen no puede haber desarrollo sin libertad instrumental dado que existen causalidades mutuas entre la libertad individual y el desarrollo social. Por eso, la libertad política no sólo incrementa sino que es parte constitutiva del desarrollo y al mismo tiempo, la libertad de las personas y su calidad de vida (vivir mucho tiempo y en buenas condiciones) también integra y a la vez, es causa de desarrollo. Por ejemplo, hay países de renta per cápita elevada como Sudáfrica, cuya población tiene una esperanza de vida inferior a

la de los habitantes de naciones de menor renta como China o Sri Lanka. Los afro-americanos que viven en Estados Unidos tienen menos probabilidad de llegar a la edad adulta que los habitantes de muchos lugares del Tercer Mundo. Estos casos muestran que es tan inconveniente asimilar desarrollo a crecimiento como es difícil ubicar el subdesarrollo en el marco territorial de los estados nacionales.

El desarrollo para Sen es un proceso de expansión de libertades fundamentales relacionadas entre sí, en un enfoque que integra consideraciones políticas, sociales y económicas.

En este proceso es fundamental el papel de las instituciones (mercados, gobiernos, autoridades locales, sistemas educativos, medios de comunicación), de los valores y de las costumbres. Su “retorno” al espíritu de los pensadores del siglo XVIII y XIX se hace evidente cuando recupera la controversia entre Condorcet y Malthus (Sen, 2000, pp. 251-260) sobre el crecimiento demográfico. El primero proponía resolverlo mediante libertad razonada, el segundo a través de soluciones más compulsivas de corte económico, constituyéndose en polos del debate central entre el desarrollo por la vía de la libertad o del poder.

Para Sen, la libertad constitutiva es equiparable a la capacidad. La libertad política, la existencia de servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y de protección son, a su vez, libertades instrumentales que contribuyen a la libertad general. Asimismo, el autor pone en tela de juicio el mito que afirma que la tradición económica se sustenta principalmente en la acumulación y el crecimiento. Recuerda no sólo a Smith, sino a Petty, Lagrange y Quesnay (Sen, 2000, pp. 42), todos ellos pensadores preocupados por la calidad de vida de las personas. Es interesante observar que estos economistas no son los más difundidos actualmente en el campo de la disciplina.

En un análisis que reviste gran importancia teórica, Sen retoma la discusión sobre el mercado, estableciendo las diferencias que derivan de sustentar este mecanismo en los planteos del utilitarismo y en las variables renta y riqueza. Revisa críticamente el análisis de la eficiencia y demuestra que los resultados no cambian si se sustituye utilidad por libertad, distinguiendo, además, entre resultados finales y resultados globales, que son aquellos que incluyen los procesos mediante los cuales se llegó a ese resultado final. Estima que la economía eligió el utilitarismo porque consideró que el principio más amplio de libertad se

escapaba de su esfera. En esa instancia, la ciencia económica pierde poder explicativo y se aleja de las consideraciones vinculadas a la temática del desarrollo (Sen, 1995).

SECCIÓN VIII. LOS “PIONEROS” DEL DESARROLLO

El período que sucede a la Segunda Guerra Mundial fue testigo de la reaparición del interés por el desarrollo después de los abordajes clásicos. Esta renovada preocupación es el resultado del proceso de reconstrucción de la economía internacional de post-guerra, la desintegración de los imperios coloniales, la conformación de un mundo bipolar, y la necesidad de establecer nuevas políticas globales.

El estudio del crecimiento del ingreso per cápita se convirtió en un elemento central en el análisis de los llamados pioneros, un grupo de teóricos y políticos para quienes el desarrollo significa lograr el crecimiento sobre la base de cambios profundos en las estructuras, las instituciones y los valores sociales. La influencia de la Economía se manifiesta de manera indirecta en esta corriente por dos vías: desde la óptica clásica, cuando se resalta el proceso de acumulación de capital, y desde la óptica keynesiana, cuando se hace hincapié en el marco institucional y el nuevo papel que juegan en la dinámica económica, los organismos estatales nacionales y supranacionales. Si bien dentro de esta categoría podrían citarse gran cantidad de pensadores y *policy-makers*, se harán comentarios sobre Albert Hirschman, Gunnar Myrdal, y Raúl Prebisch.

Hirschman (1980) profundiza la reflexión teórica a partir de la observación empírica de elementos que sí funcionaban en una sociedad no desarrollada: la colombiana. Por esta vía inició la búsqueda de la racionalidad oculta tras un comportamiento social aparentemente raro u objetable. A los “falsos ideales” de equilibrio, coordinación, y visión global contrapuso otra lógica: la del crecimiento desequilibrado, los desajustes en el uso de factores de producción y los déficits estructurales. Sin embargo, el análisis de Hirschman avanza un paso más en la comprensión de las economías subdesarrolladas cuando detecta en ellas una actitud o complejo de fracaso. Los estrangulamientos y desequilibrios económicos, en lugar de ser capitalizados como estimulantes inevitables, e incluso útiles para el desarrollo, son asimilados al fracaso. El autor identifica las raíces de esta actitud en la errónea identificación de desarrollo con un óptimo a lograr, señalando que, en realidad, se trata de una capacidad

potencial a utilizar. El conjunto de valores sociales queda así evidenciado no sólo como factor de restricción para el desarrollo sino como fuerza contraproducente. Ejemplos importantes lo constituyen las “actitudes anticuadas” y “privilegios exorbitantes” que frustran los esfuerzos en términos de crecimiento. Su contraposición clara entre optimización y desarrollo, lo lleva a observar que el espacio territorial para el desarrollo debe ser redefinido, puesto que las visiones maximizadoras tampoco son útiles para estudiar la problemática en los países avanzados. En síntesis, el desarrollo es una lógica diferente a la racionalidad maximizadora, en una contraposición que puede ubicarse marcos alternativos: territorios, grupos sociales, regiones, etcétera.

Prebisch (1981) aportó la visión centro–periferia, reformulada y profundizada sucesivamente en un intento de construir un sistema teórico consistente que atravesara las fronteras de la teoría económica. El hecho fundamental a tener en cuenta en el análisis de los procesos de desarrollo es que el progreso tecnológico se genera y rinde sus frutos en las economías centrales. Complementariamente, la estructura social heterogénea de la periferia da lugar a un tipo particular de excedente económico. La desigualdad que caracteriza a estas sociedades genera una dinámica de incrementos de productividad que no redundan en alzas salariales sino en consumo privilegiado, falta de inversión reproductiva y diversificación prematura de la demanda. Esta dinámica reproduce las desigualdades en las estructuras sociales y de poder, anticipando las dificultades para lograr la profundización de los procesos democráticos en este marco. La profundización del proceso de acumulación bajo las condiciones particulares del capitalismo periférico conduce a la aparición de regímenes autoritarios. Por otra parte, la opción que plantea el socialismo en su versión más ortodoxa (que concentra la acumulación en el Estado), tiene consecuencias bastante similares. Por ende, su propuesta política se basa en la corrección de las disparidades sociales a partir de decisiones colectivas, mientras que el mercado sostiene las decisiones de producción y consumo.

El libro de Myrdal (1959) resalta la contraposición entre desarrollo y crecimiento económico. Asentándose en la existencia de una “causación de tipo circular y acumulativa” muestra cómo, ante la ausencia de políticas neutralizadoras, las desigualdades tenderían a aumentar, tanto a escala internacional como dentro de un país. Como puede observarse en las citas anteriores referidas a Prebisch y Hirschman, las referencias al ámbito espacial/territorial

del desarrollo permiten inferir que no puede asociarse el desarrollo a un determinado espacio físico. Los círculos viciosos pueden darse al interior de los países, entre éstos o en otros ámbitos. Sin embargo, todos los planteos realizados desde esta corriente, confluyen hacia el Estado-Nación como un espacio fundamental para la concreción de las intervenciones políticas imprescindibles si la sociedad busca alterar estas causalidades negativas. La relación desigualdad–crecimiento no sólo es cuestionada por Myrdal sino que es invertida. Prefiere interpretar las desigualdades como un obstáculo, más que como una consecuencia necesaria del crecimiento económico, idea a la que califica de ortodoxa. Sus controversias con este estilo de pensamiento fueron profundas y sumamente demostrativas de la imposibilidad de una “mono-economía” (una disciplina aplicable a todas las economías en todas las épocas). Un ejemplo de este punto lo constituyen los conceptos de empleo y subempleo, que sí tienen sentido en los países con mercado laboral desarrollado, dentro del cual los trabajadores se dividen según su ocupación, tienen conocimiento del funcionamiento del mercado y buscan integrarse en él de manera activa. En situaciones de subdesarrollo, el mercado de trabajo solo existe de manera segmentada y en secciones muy estrechas, razón por la cual, los conceptos no tienen un significado preciso. La reforma de las estructuras básicas es imprescindible para el desarrollo, en especial a nivel de la propiedad (reforma agraria) y político (profundización de la democracia). Sus argumentos en este sentido, aplicados en la comparación de la India y los “tigres asiáticos”, son contundentes.

SECCIÓN VIII. UN CONJUNTO DE IDEAS PARA INTEPRETAR EL DESARROLLO

La idea de desarrollo puede ser tan antigua como se pretenda. Hay antecedentes que sitúan en Buda y Aristóteles, cuatro siglos antes de Cristo, las primeras expresiones de la búsqueda por parte de la humanidad de una vida material y espiritual en concordancia con sus propios valores. (Sen, 2000 pp. 30). La idea de progreso que floreció en los siglos XVIII y XIX es un antecedente y el marco general desde el cual se evolucionó hacia la cuestión del desarrollo. En cuanto a las alternativas del poder y libertad como las vías hacia el progreso permiten señalar que, ambos han sido considerados a la vez medios y fines para el desarrollo. Entre los distintos abordajes del desarrollo hay aspectos económicos y extraeconómicos que

asumen mayor o menor relevancia. Schumpeter coloca la innovación, causa final del desarrollo, en el centro de lo económico. Sin embargo sus seguidores aluden a las dinámicas socio-innovativas, enfatizando los aspectos sociales del proceso de innovación. En Sen, la libertad se refiere más a un contexto social que a un derecho individual e incluye, indudablemente, los aspectos inmateriales. Si el desarrollo es colectivo y requiere de la libertad y las oportunidades para todos, es un contrasentido, llamar modelos de desarrollo a aquellos que implican la concentración de la riqueza, la exclusión social y la destrucción del ambiente. Aludiendo a la dimensión territorial, podría concluirse que el desarrollo, en tanto libertad, conjunto de oportunidades, y calidad de vida, no requiere de un espacio geográfico definido y preciso. En cada región y en toda nación coexistirán el subdesarrollo y el desarrollo en un movimiento dinámico en donde prevalece uno u otro de estos procesos. En los párrafos siguientes se propone una idea de desarrollo, con finalidades de reflexión y también como guía para la acción académica y política.

El desarrollo trasciende el plano de la economía y el de los espacios científicos o académicos. Es una perspectiva o visión, caracterizada por concebir la historia como una marcha hacia el progreso, sostener una concepción social de la humanidad y mantener una ética de libertad, igualdad y justicia. De raíz filosófica, se asocia más a la política que al racionalismo y a la ciencia. Asumió especial importancia en la segunda posguerra del siglo XX, a partir de los esfuerzos de Asia, África y América Latina por salir de la pobreza. Tuvo una clara expresión en la actividad política e intelectual de destacados estadistas como los premios Nobel de Economía Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Jan Tinbergen y el Secretario General de la ONU y Premio Nobel de la Paz Dag Hammarskjöld. El pensamiento de este político sueco, resumido en la idea de “Otro desarrollo” fue recuperado de manera integral por el ex candidato presidencial chileno Manfred Max-Neef en su propuesta “Desarrollo a Escala Humana”, un complejo de categorías axiológicas y existenciales que conforman las personas y sus necesidades (Max-Neef, 1993). Más recientemente y en la misma línea, Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, sentó las bases teóricas y metodológicas del índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su aporte trascendental es el concepto de capacidad, concebida como un sistema de derechos y condiciones concretas para ejercitarlos. Construir capacidades permite a los individuos concretar elecciones personales en verdadera libertad, entendida no como falta de

interferencias sino como apertura de posibilidades. Para el filósofo y politólogo Isaiah Berlin (1958), asociar la libertad con la falta de impedimentos para ejercer acciones individuales implica darle “sentido negativo”. Referirla a la ampliación de capacidades para ejercer elecciones le otorga “sentido positivo”.

Trascendiendo el abordaje concentrado en el acceso a bienes y servicios, la visión del desarrollo otorga a la propiedad de bienes materiales un meramente carácter instrumental. A las necesidades de “tener” bienes materiales de propiedad individual suma la necesidad de disponer de bienes inmateriales de carácter colectivo, como instituciones y normas. El bienestar no se asocia automáticamente con la propiedad, no se logra solamente con “tener”, requiere “ser/estar integrado” a espacios y ambientes adecuados y “hacer/concretar” acciones colectivas. Estas necesidades de carácter existencial forman una trama con las axiológicas. Los valores son concebidos como la base genuina de nuestra especie. Dentro de los mismos destacan la necesidad de subsistir física y espiritualmente, consolidar formas colectivas de protección, llegar a verdaderos entendimientos a partir de la participación en libertad, asegurar la identidad y acceder a situaciones de ocio que permitan desplegar la creatividad.

La Figura 1 siguiente sintetiza las diferencias entre el conjunto de criterios/conceptos propios de un planteo convencional de búsqueda de crecimiento económico y los que corresponden a un análisis desde el abordaje integral del desarrollo:

Figura 1: Diferencias entre Crecimiento y Desarrollo

Planteo CONVENCIONAL	←————→	Planteo de DESARROLLO
rentabilidad	CRITERIO BÁSICO ←————→	impacto social general
empresas	←————→ ACTORES	redes sociales
explotación económica	←————→ RECURSOS	potenciación sustentable
empleo	←————→ TRABAJO	colaboración creativa
consumo de bienes y servicios	←————→ DINÁMICA	satisfacción de necesidades

Fuente: Elaboración propia

- **Criterio básico: Rentabilidad empresaria - Impacto**

Cuando se analizan determinadas actividades productivas es habitual tomar como parámetro el volumen y/o la rentabilidad de los proyectos de inversión asociados a las mismas. Se supone que, si el flujo de fondos proyectado genera la TIR adecuada, habrá beneficios indirectos automáticos para el conjunto de la economía (efecto derrame). En un abordaje para el desarrollo, estas metodologías se ponderan en el marco de indicadores de impacto socio económico, como la cantidad y contenido científico de las ocupaciones, la magnitud de eslabonamientos productivos o la expansión de potencialidades.

- **Empresa individual – Redes sociales**

La empresa individual que aporta al crecimiento, integrada en una estructura colectiva de sistemas asociativos complejos o redes sociales, se transforma en factor dinámico de desarrollo.

- **Los “recursos”: Insumos productivos – Sustentabilidad**

El capital genuino y específico de una región son sus habitantes, organizaciones y naturaleza, debiendo proyectarse su reproducción biológica y económica. Si la dinámica productiva los considera únicamente insumos o factores, orientados a la obtención de

resultados en el corto plazo, se acelera el agotamiento de estos “recursos”: desertificación y deterioro del suelo por prácticas agro ganaderas inapropiadas, reducción de las reservas de fuentes de energía no renovable mientras se desaprovechan las renovables, esfuerzos científico – tecnológicos no aplicados, etc. En el marco del criterio de racionalidad neguentrópica de la Ecología, el hombre y el ambiente conforman una unidad bio - económica a proteger y potenciar de manera articulada.

- **Trabajo: Empleo – Organización**

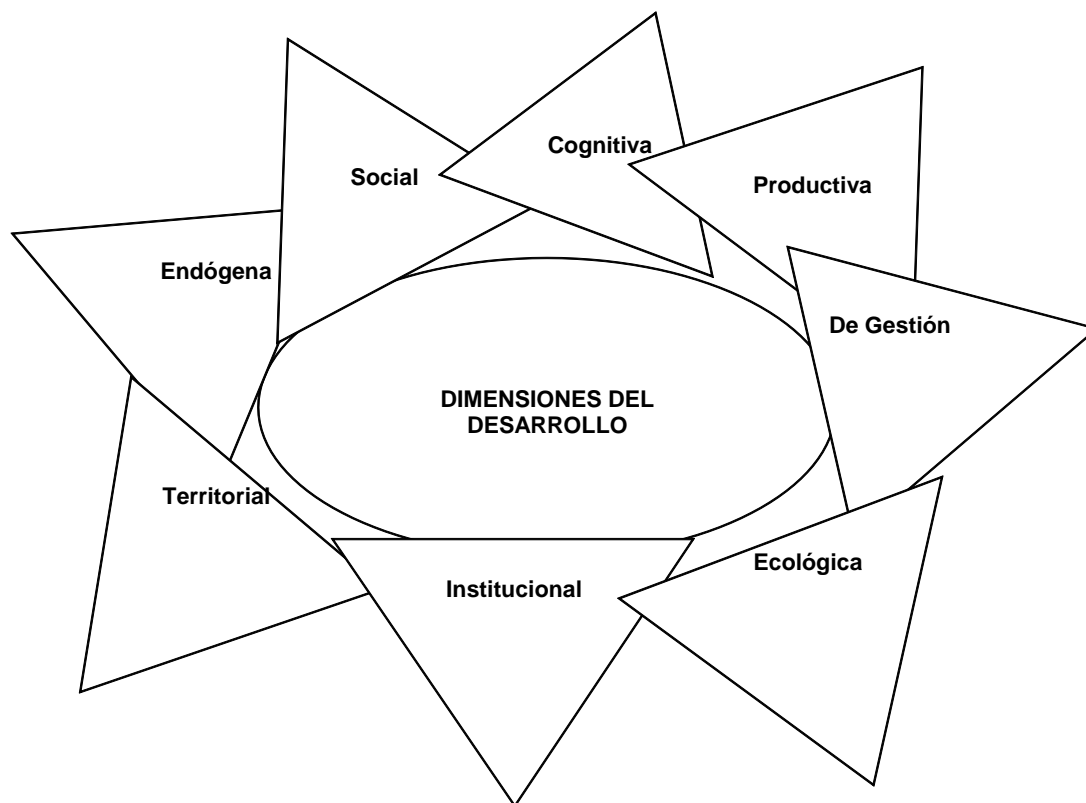
Constituye la actividad social básica para avanzar hacia el desarrollo. Tiene expresiones organizativas múltiples que exceden el empleo asalariado, incluyendo la amplia gama de formas colaborativas que ofrece la Economía Social para aumentar la eficiencia colectiva: consorcios de gestión, cooperativas, sociedades de economía mixta, foros ciudadanos, entes de desarrollo, organizaciones sin fines de lucro o civiles, fundaciones, etc.

- **Consumo – Satisfacción de necesidades**

Las pautas de consumo globalmente estandarizadas y segmentadas por las diferencias en el poder adquisitivo, se pueden reorientar para detectar y satisfacer las verdaderas necesidades humanas.

El desarrollo es un proceso complejo de profundos cambios, un movimiento en forma de círculo virtuoso que eleva la calidad de vida individual y la cohesión social. No se produce de manera automática, requiere de formas de organización capaces de movilizar el potencial colectivo. Cada hecho aislado, se trate de una nueva actividad productiva o de una decisión política, solo aporta al desarrollo si busca modificar, en un sentido determinado, las múltiples dimensiones de la vida social. Los comentarios siguientes sobre estas dimensiones, resumidos en la Figura 2, aspiran a ser aplicables para ponderar el carácter transformador de cualquier tipo de iniciativa: planes de negocios, políticas del Estado, acciones públicas, etc.

Figura 2: Dimensiones del desarrollo



Fuente: Elaboración propia

• **Impulsado y sustentado internamente: Dimensión Endógena**

Refiere a la coincidencia entre la localización de las decisiones y el espacio donde las mismas se concretan, ya se trate de una nación, provincia o región. No implica aislamiento ni autarquía productiva o financiera, sino acumulación de autonomía. Si los impulsos “externos” como la asistencia política o las inversiones se capitalizan mediante decisiones locales, la región se expande, vuelca sus potencialidades fuera de sus límites y articula con los espacios extra regionales en un movimiento desde “adentro hacia afuera”. El sistema económico opera globalmente y su estructura tiende a concentrar los flujos hacia y entre los espacios tecnológica y organizativamente más avanzados. Por ende, si se reciben pasivamente las decisiones externas (empresariales o políticas), el riesgo es la pérdida de autonomía.

- **Acción planificada: Dimensión de Gestión**

El desarrollo no deviene naturalmente, ni consiste en el tránsito armónico por un sendero lineal hasta alcanzar el equilibrio. Se inicia mediante una contundente decisión política y se sostiene con una gestión permanente y coordinada. Trascendiendo el entramado administrativo, apela a acciones imaginativas y sistémicas de carácter ético – político. Descartando soluciones rápidas y fáciles que no son tales, asume que la realidad es compleja avanzando hacia objetivos continuamente reformulados. La gestión anticipatoria - proactiva trasciende una lógica de administración adaptativa - pasiva. Obedece a un modelo de comportamiento estratégico que da forma al futuro superando restricciones, a diferencia de la decisión racional optimizadora que las toma como dato inalterable. En este marco de Gestión, las organizaciones fijan una Misión, acorde con su Visión de la realidad futura. La formalidad normativa, a la que debe ajustarse el comportamiento de los “recursos humanos”, es sustituida por una revalorización de inteligencia y creatividad de las personas.

- **Articular el Territorio: Dimensión Territorial**

La dinámica de la globalización atraviesa y segmenta los territorios en búsqueda de mercados, menor costo laboral, ventajas impositivas, recursos naturales u otros insumos. Las comunidades en estos territorios están tensionadas por las fuerzas centrífugas de los mercados globales y las centrípetas de sus raíces históricas, culturales y productivas. Potenciar el territorio requiere de un gran esfuerzo de articulación, respetando sus particularidades, profundizando la interacción entre economía y sociedad.

- **Sustentado en la producción: Dimensión Productiva**

En el escenario global las actividades financieras, extractivas e inmobiliarias tienen mayor peso relativo que las productivas. El valor de las operaciones financieras multiplica por cincuenta el valor de las comerciales. Las reservas de todos los Bancos Centrales equivalen a las transacciones de un día en el mercado de cambios de Nueva York. Tratándose de la adquisición de riqueza existente, las actividades financieras no implican necesariamente generación de nueva riqueza. Por otra parte la extracción de recursos naturales no es condición suficiente para su valorización productiva. La consolidación de nuevos Paradigmas Tecnológicos anticipa un nuevo ciclo de expansión y reconversión de las actividades productivas intensivas en ciencia, tecnología, organización y energía de fuentes renovables.

- **Utilizar y profundizar el Conocimiento: Dimensión Cognitiva**

La etapa de la posguerra (1945 – 1975) instaló una representación del desarrollo circunscripta al crecimiento económico, asociado a su vez a inversiones en infraestructura física para la obtención de grandes volúmenes de bienes materiales. En el siglo XXI el desarrollo y la calidad de vida de una sociedad integrada, requieren de nuevos componentes: organizaciones de elevado capital intelectual e inteligencia analítica colectiva, aspecto al que alude la expresión Economía del Conocimiento (EC). La transición hacia una EC implica reconvertir creativamente procesos y productos intensivos en recursos naturales y capital, para reorientarlos hacia formas que tengan al conocimiento como insumo fundamental. Ampliar, profundizar y “apropiarse” productivamente de lo que ofrecen los sistemas científico-tecnológicos es la forma de iniciar esta dinámica. La EC lleva a trascender el tradicional abordaje sectorial de los negocios y la economía, porque atraviesa transversalmente actividades agrícolas, industriales y de servicios. Complementariamente se observa un cambio de roles: el consumidor pasivo pasa a ser usuario activo porque conoce la tecnología de los bienes y servicios disponibles e incluso puede llegar a transformarse en productor. Los sistemas de generación distribuida de energía son ejemplos de esta nueva figura del prosumidor. Por otra parte los empresarios tienden a profesionalizarse como sucede en el caso de las empresas de base tecnológica.

- **Energía Renovable: Dimensión Ecológica**

Las regiones son sistemas biológicos abiertos, dentro de los cuales el ambiente proporciona servicios y recibe residuos. Gran parte de las actividades económicas causan pérdidas netas de flujos de energía y materiales desequilibrando el ambiente. La Segunda Ley de la Termodinámica demuestra que energía y materia egresan de los procesos productivos con mayor grado de entropía con el que ingresan. La conjunción Desarrollo – Nuevos Paradigmas Tecnológicos lleva a una paulatina reconversión de los esquemas actuales para aprovechar prioritariamente la energía que proviene del flujo de radiaciones solares interceptadas por la tierra, disminuyendo la alteración del stock acumulado en los depósitos minerales. La nueva racionalidad productiva se basa en el concepto heurístico de neguentropía: un aprovechamiento máximo de la fotosíntesis. Atendiendo las necesidades humanas mediante materia vegetal y energía bioquímica de manera ecológicamente

organizada, la diversidad cultural compatibiliza con la complejidad productiva y ambas incrementan a su vez la eficiencia económica y biológica.

- **Satisfacer Necesidades expandiendo Potencialidades: Dimensión Social**

El Desarrollo es un proceso social de satisfacción de Necesidades expandiendo y valorizando Potencialidades. Las personas institucionalmente organizadas son a la vez demandantes y poseedoras de conocimiento y tecnología. Todos y cada uno de los habitantes de una región portan elevado potencial creativo a utilizar y potenciar para la progresiva satisfacción de sus necesidades.

- **Consolidar redes dinámicas de Instituciones: Dimensión Institucional**

La transformación del contexto es una tarea que excede la estructura formal de organizaciones privadas, públicas y estatales y exige la construcción de redes dinámicas de instituciones conformadas por actores clave.

Ordenando las dimensiones la idea de desarrollo se resume como *dinámica multidimensional de transformaciones, gestionada internamente (endógena) por redes de instituciones, que trabajan para articular el territorio mediante la producción basada en el conocimiento y la energía renovable, para satisfacer necesidades expandiendo potencialidades.*

BIBLIOGRAFÍA

ARROW, K. (1987). *Economic Theory and the Hypothesis of Rationality*. En JOHN EATWELL J., MILGATE, M. y NEWMAN, P. (editors) *The New Palgrave: a dictionary of Economics*, Macmillan, London (UK), pp. 2-71.

ARROW, J., AND F. HAHN. (1971). *General Competitive Analysis*, Holden-Day, San Francisco (USA).

BARRO, R. (1991). “*Economic Growth in a Cross Section of Countries*”. *Quarterly Journal of Economics* n° 106, pp. 407-430.

BERLIN, I. (1958). Conferencia inaugural en la Universidad de Oxford, 31 de octubre de 1958, publicada por Clarendon Press, Oxford (UK).

[https://bibliolibertaria.org/.../168-isaiah-berlin-dos-conceptos-de-libertad....](https://bibliolibertaria.org/.../168-isaiah-berlin-dos-conceptos-de-libertad...)

- BRAUN, O. y MONZA, A. (1973) *Teoría del capital y la distribución*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires (Argentina).
- CHANDRA, R. (2004). “*Adam Smith, Allyn Young, and the Division of Labor*”. *Journal of Economic Issues* n° 3 (XXXVIII).
- COBB, C.W. AND P.H. DOUGLAS (1928) “*A Theory of Production*”. *American Economic Review* n° 18 (supplement), pp. 139-165.
- DELEIDI M., PATERNESI MELONI W. (2014). “*Italian economic trends and labor market reforms: a 50-years overview*”. *Associazione Studi e Ricerche Interdisciplinari sul Lavoro (ASTRIL) Working Paper* n° 12.
- EVARISTO, C. (2015). “*Un esquema para entender la Tabla Económica de Quesnay*” <http://economia--politica.blogspot.com.ar/2008/03/un-esquema-para-entender-la-tabla.html> (10-02-2015)
- FISHER, I. (1930) *The Theory of interest*, The Macmillan Company, London (UK).
- GRAMPP, W. D. (2000). *What Did Adam Smith Mean by the Invisible Hand?* *Journal of Political Economy* n°108(3), pp. 441-465.
- GROSSMAN, G. y HELPMAN, E. (1991) *Innovation and Growth in the Global Economy*, MIT Press, Cambridge, MA (USA).
- HIRSCHMAN, A.O. (1980). “*Auge y Ocaso de La Teoría Económica Del Desarrollo*”. *El Trimestre Económico* n° 188, pp. 1055–1077.
- KALDOR, N. (1955 - 1956). “*Alternative Theories of Distribution*”. *The Review of Economic Studies* n° 2 (23), pp. 83-100.
- KALDOR, N (1957). “*A Model of Economic Growth*”. *The Economic Journal* n° 268 (67), pp. 591-624.
- KENNEDY, G. (2009). “*Adam Smith and the Invisible Hand: From Metaphor to Myth Economic*”. *Journal Watch* n° 2 (6) May, pp. 239 – 263.
- LUCAS, R. (1988). “*On the mechanics of economic development*”. *Econometric Society Monographs* n° 29, pp 61-70.
- MAX-NEEF M.A. (1993) *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo (Uruguay).
- MINOWITZ, P. A. (2004). “*Adam Smith’s Invisible Hands*”. *Econ Journal Watch* n° 1(3), pp. 381-412.

- MYRDAL, G. (1959) *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, FCE, México DF (México).
- NISBET, R. (1980) *History of the idea of progress*, Transaction Publishers, NJ (USA).
- PALAZUELOS, E. (2000) *Contenido y método de la economía*, Ediciones Akal SA, Madrid (España).
- PASINETTI, L.L. (1981) *Structural Change and Economic Growth. A Theoretical Essay on the Dynamic of the Wealth of Nations*, Cambridge University Press, Cambridge (UK).
- PASSINETTI, L.L. (1993) *Structural Economic Dynamics. A theory of economic consequences of human learning*. Cambridge University Press, Cambridge (UK).
- PREBISCH, R. (1981) *Capitalismo Periférico Crisis y Transformación*, FCE, México DF (México).
- PREBISCH, R. (1947) *Introducción a Keynes*, FCE, México DF (México).
- REBELO, S. (1991). "Long-Run Policy Analysis and Long Run Growth". *Journal of Political Economy* n° 96, pp. 500-52.
- ROMER, P. (1986). "Increasing returns and long-run growth". *Journal of Political Economy* n° 94, pp. 1002-1037.
- ROMER, P. (1987) "Growth Based on Increasing Returns Due to Specialization." *American Economic Review* n°2 (77), pp. 56–62.
- ROMER, P. (1989). "Capital Accumulation in the Theory of Long-Run Growth.", en BARRO, R. J. (editor) *Modern Business Cycle Theory*, Harvard University Press, Cambridge, Mass (USA), pp. 52–127.
- ROMER, P. (1990). "Endogenous Technological Change". *Journal of Political Economy* n° 98, pp. 71-102.
- ROMER, P. (1993) "Two Strategies for Economic Development: Using Ideas and Producing Ideas" Proceedings of the World bank Annual Conference on Development Economics. World Bank, Washington DC.
- ROTHSCHILD, E. (1994). *Summary on the Invisible Hand*. *American Economic Review* 84(2), pp. 319-
- ROTHSCHILD, E. (2001). *Economic Sentiments: Adam Smith, Condorcet, and the Enlightenment*. Harvard: Harvard University Press.

SCHUMPETER, J. A. (1944). *Teoría del desenvolvimiento económico*. FCE, México DF. (México).

SCHUMPETER, J. A. (1954) *History of Economic Analysis*. Allen and Unwin, London (UK).

SCHUMPETER, J. A. (1971) *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Editorial Aguilar, Madrid (España).

SCITOVSKY, T. (1954) “*Two Concepts of External Economies*”, *Journal of Political Economy* n° 2 (62), pp. 143 – 151.

SEN, A. (1995) *Nueva Economía del Bienestar – Escritos Seleccionados Tomo 11*, Universidad de Valencia, Valencia (España).

SEN, A. (2000) *Desarrollo y Libertad*, Planeta, Buenos Aires (Argentina).

SMITH, A. (1958) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*; ed. de Edwin Cannan; introducción de Max Lerner; traducción y estudio preliminar de Gabriel Franco, 2ª ed. FCE, México DF (México).

SRAFFA, P. (1926) “*The laws of returns under competitive conditions*,” *Economic Journal*, pp. 535-550.

STIGLITZ, JOSEPH E. (2000). “*The Contributions of the Economics of Information to Twentieth Century Economics*”. *Quarterly Journal of Economics* n° 115(4), pp. 1441-1478.

STIGLITZ, JOSEPH E. (2002). “*Information and Change in the Paradigm of Economics*”. *American Economics Review* n° 92(3), pp. 460-501.

TOBIN, J. (1992). “*The Invisible Hand in Modern Macroeconomics*.” En FRY, M. (editor) *Adam Smith’s Legacy: his place in the development of Modern Economics*, Routledge, London (UK), pp. 117-129.

VERDOORN, J. P. (1949). “*On the factors determining the growth of labor productivity*”. *Italian Economic Papers* n° 2, pp. 59-68.

WALRAS, L., SÁNCHEZ, J. S. (1987) *Elementos de economía política pura o teoría de la riqueza social*. Alianza Editorial, Madrid (España).

WICKSELL, K. (2000) *La tasa de interés y el nivel de los precios*. Ediciones Aosta, Madrid (España).

YOUNG, A. A. (1928). “*Increasing Returns and Economic Progress*”. *The Economic Journal*, n° 152 (38), pp. 527-542.